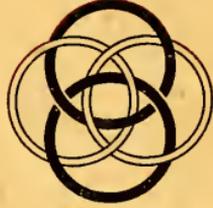
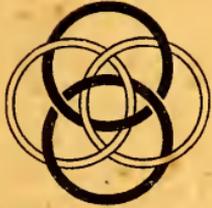


6373

Ramón Díaz

José M.^a López

DRAMA LÍRICO



Lucha de Amores

— MÚSICA DE LOS MAESTROS —

López del Coro y Suentes

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

19



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LUCHA DE AMORES

Ramón Díaz

José M.^a López

LUCHA DE AMORES

DRAMA LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, original y en verso

MÚSICA DE LOS MAESTROS

López del Toro y Fuentes



Estrenado en el TEATRO DEL DUQUE, de Sevilla, la
noche del 18 de Noviembre de 1911.



VALENCIA, 1912

IMP. DE ANTONIO LÓPEZ Y COMP.^ª
Isabel la Católica, núm. 3

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A nuestro queridísimo amigo

Don Francisco Florián Sánchez

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.	<i>Srta. Sala.</i>
ROSARIO.	» <i>Parra.</i>
ESMERALDITA.	» <i>Llerandi.</i>
FLORISTA 1. ^a	» <i>Girona (J.)</i>
ID. 2. ^a	» <i>Martelo.</i>
ID. 3. ^a	» <i>Cauloba.</i>
GRISSETAS 1. ^a	» <i>Rodríguez.</i>
ID. 2. ^a	
PILAR.	} » <i>Noriega.</i>
UNA CHULA.	
PEPE.	<i>Sr. Miquel.</i>
RICARDO.	» <i>Marín.</i>
JUANITO.	» <i>León.</i>
FELIPE..	» <i>Garro.</i>
COLÁS.	» <i>Morillo.</i>
EL MORENO DEL PERCHEL..	» <i>Lucuil.</i>
UN INGLÉS..	» <i>Gascó (C.)</i>
ELEGANTE 1. ^o	» <i>Baldoví.</i>
ID. 2. ^o	» <i>Pérez.</i>
ID. 3. ^o	» <i>Estevarena.</i>
ID. 4. ^o	» <i>García.</i>
ID. 5. ^o	» <i>Villanueva.</i>
ID. 6. ^o	» <i>Visconti.</i>
UN BAILADOR DE JOTA. . .	» <i>Quiñones.</i>
UNA BAILADORA ID. . . .	<i>Srta. Noriega.</i>
UN CANTADOR DE ID. . . .	<i>Sr. Baldoví.</i>

Jokeys, sportmens, damas, elegantes, baturros, baturras
y coro general, rondalla de bandurrias y guitarras.

La acción del primer cuadro en París; la del segundo y
tercero en un pueblo de Aragón.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del actor.





CUADRO PRIMERO

—•—

Terraza de un gran hotel de París, en donde habrá mesas, plantas y todos cuantos objetos contribuyan á dar á la escena un ambiente de extraordinaria elegancia y buen gusto. Al fondo una vista panorámica de París. En primer término derecha, una puerta fachada que da acceso al hotel y en primera izquierda otra ídem. En primer término izquierda, un velador pequeño con periódicos ilustrados y otro en segundo término; en la primera derecha, una mesita con mantel, botellas, vasos y demás. Sillas, etc.

Al levantarse el telón aparecen la FLORISTA 1.^a con un cesto de flores al brazo pregonando. Las demás FLORISTAS ofreciendo las flores á los demás. En la mesa de la izquierda, segundo término, están JUANITO y las dos GRISETTAS, una á cada lado, y JUANITO enfrente dando cara al público, haciéndolas el amor; en la mesa de la derecha, está UN INGLÉS dando frente al público; á su izquierda, la CHULA y frente á ésta EL MORENO DEL PERCHEL.

Luego van saliendo por la puerta de la derecha Un Militar francés, señoras y caballeros elegantemente vestidos.

ESCENA PRIMERA

MÚSICA

FLORIS. 1.^a (Pregonando).

Vendo flores, bellas flores,
las mejores de París;
vendo rosas, lindas rosas,
las mejores que hay aquí.
Vendo rosas de Murcia
y de Provenza.
Mirad qué bellas rosas
hay en Valencia.

Compradme flores,
que de Valencia y Murcia
son las mejores.

- CHULA ¡Qué gracioso es este míster!
 ¡Ay, qué gusto que me dá!
 Este inglés sin duda alguna
 es muy fácil de atrapar.
- FLORIS. 1.^a Llevo el nardo. La camelia.
- ID. 2.^a y 3.^a ¡Flores, flores! ¿Quién me compra?
- MORENO (Batiendo palmas).
 Otra copa. (Aparte). La reviento
 como me llegue á engañar.
- JUANITO (Llamando á un camarero que saldrá vestido de frac).
 ¡Garzón; sirve aquí enseguida
 dos botellas de Champán!
- FLORIS. 1.^a (Pregonando).
 Llevo el nardo, el blanco nardo
 de perfume embriagador,
 que en el pecho de la hermosa
 dice amor, dice amor.
 También llevo la camelia
 de belleza sin igual;
 ¡qué elegante no la lleva
 en el ojal!
 (Á las Grisettas y Juanito).
 Compre ustedé, señora,
 compre ustedé, señor.
- JUANITO Á tí, sí, de fijo
 te comprara yo.
- GRISETTAS (Riendo). ¡Ja, ja, ja!
 ¡Qué galante está!
- INGLÉS (Á la Chula y aprovechándose).
 Mi las floges encantagme
 pero tú me encantas más.
- MORENO ¡Míster! que vá ustedé á caerse:
 que estas son de *bulevar*.

JUANITO (Á la Grisetta 1.^a poniéndose de pie).

¡Amor, amor,
toma esta flor!

FLORIS. 1.^a Llevo el nardo, el blanco nardo
de perfume embriagador;
que en el pecho de la hermosa
dice amor, dice amor,

(Con la última frase hace mutis por detrás de la fachada del hotel seguida de las dos floristas).

HABLADO

INGLÉS Mi queger á la española
sola, sola. (Echándole el brazo por la cintura).

MORENO (Interponiéndose). ¡Solo, solo!
(Aparte). (Si lo dejan al bartolo
se tiende aquí á la bartola).

INGLÉS ¡Mi queger buscar apaches!
MORENO ¿Qué más apache que usted?
¡Que tenga que aguantar esto
el Moreno del Perchel!

Si no fuera porque paga
y porque deja parné,
no era el hijo de mi mare
el que lo aguantaba á él.

JUANITO Parece que ya se acerca,
niñas, la hora de comer.

¡A ver, mozo, una tortilla!

MOZO ¿Tortilla para los tres?

JUANITO Y ostras verdés y lenguado
y cuanto quieras traer.

INGLÉS Mi queger veg un apache,
y convidagle á un *bistec*.

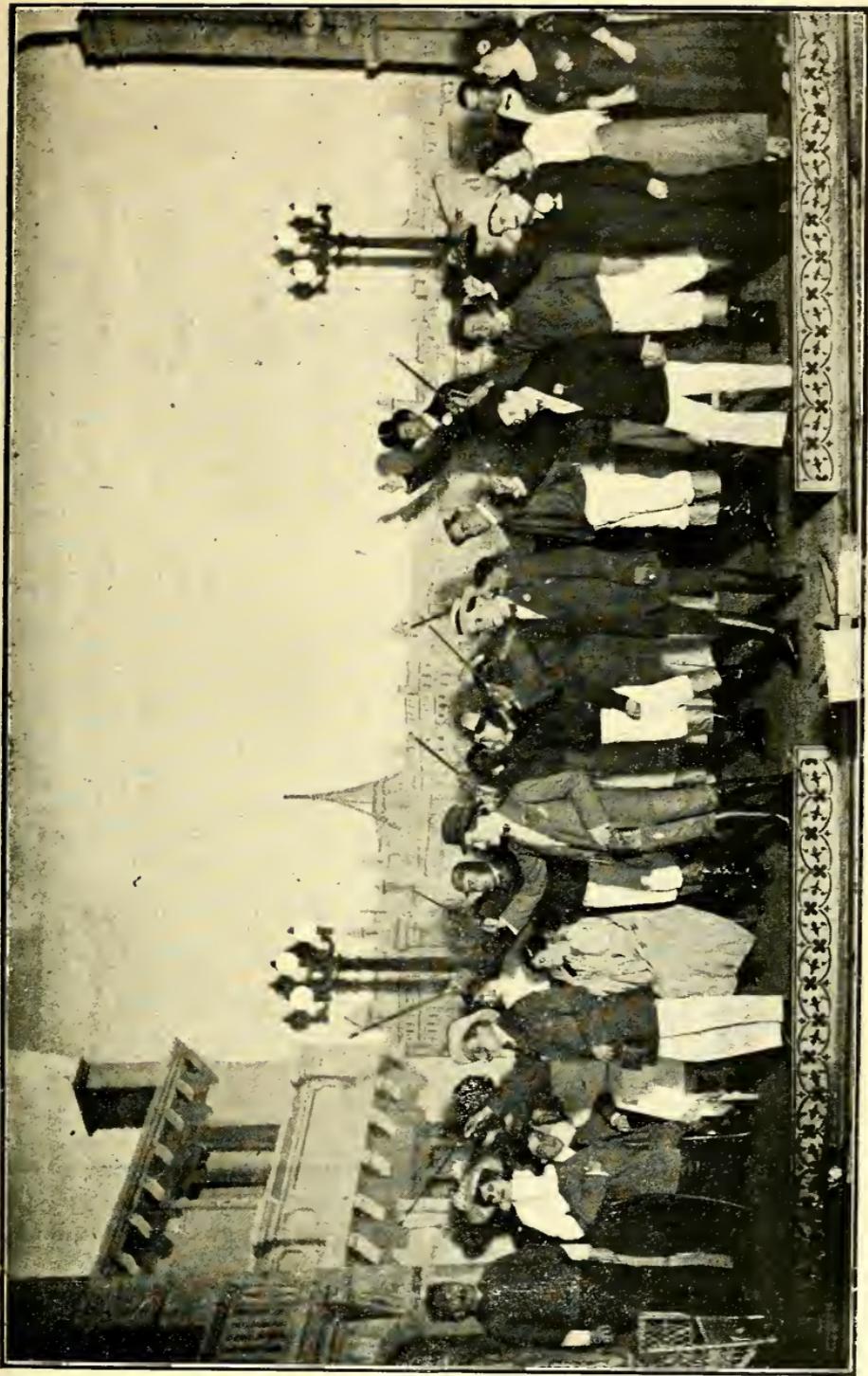
CHULA (Riéndose). ¡Qué gracioso es este tío!

MORENO ¡Mala puñalá le den!

INGLÉS Mi gustagme los apaches
y pronto quegerlos ver.

CHULA No debe usted verlos, hombre.

INGLÉS Yo no veglos; ¿y pog qué?



CUADRO PRIMERO.—Número de los Sportmens, Jockeys y Elegantes (Sres. Baldoví, Pérez, Redondo, García (F.) y León, de regreso de las carreras.

Las carreras, las carreras,
¡qué carreras, Santo Dios!
El caballo Primavera
el gran premio se ganó.

(Los Elegantes y Jokeys, acompañan la acción con las fustas).

¡Hip, hip, hip!
Los caballos corren vuelan,
¡Hap, hap, hap!
corren vuelan sin parar,
¡Hip, hip, hip!
y el Jokey que los dirige
¡Hap, hap, hap!
grita siempre sin cesar.

JUANITO (Que se ha subido en la silla en que estuvo sentado, anuncia la llegada de la Esmeraldita).

Aquí está la Esmeraldita,
la reina del Moulin-Rouge.

ELEGANTES (Dirigiendo las miradas hacia donde ella viene).

Radiante como una estrella
de primera magnitud.

(Todos abren calle dejando pasar á Esmeraldita, que viene por la segunda derecha. Al presentarse, todos la saludan y admiran la elegancia de la misma).

ESMER. (Saludando y prodigando sonrisas).

¡Bon jour, messieurs!
¡Bon jour, madames!
¡Yo soy la Esmeraldita,
la reina del trottoir!

ELEGANTES ¡Qué hermosa está!
¡Qué hermosa está!
¡Ella es la Esmeraldita,
la reina del trottoir!

ESMER. Donde estoy yo ninguna
se puede á mí igualar,
cantando el atrayente
couplet del Boulevard.

Una chantés
con un francés
se fué á cenar,

y el espléndido anfitrión,
en el deseo
y el mareo
del libar,

le ofreció su corazón.

Y la chantés
que va en exprés
para gozar
y que sabe distinguir,
fingiendo amor
y hasta rubor
particular,

al anfitrión le dijo así:

¡Ay! parisién, boulevardier,
serais s' amie, serais s' amie
pour le parné.

La mujer que gozar quiere
en las fiestas del amor,
siempre al corazón prefiere
el dinero que es mejor.

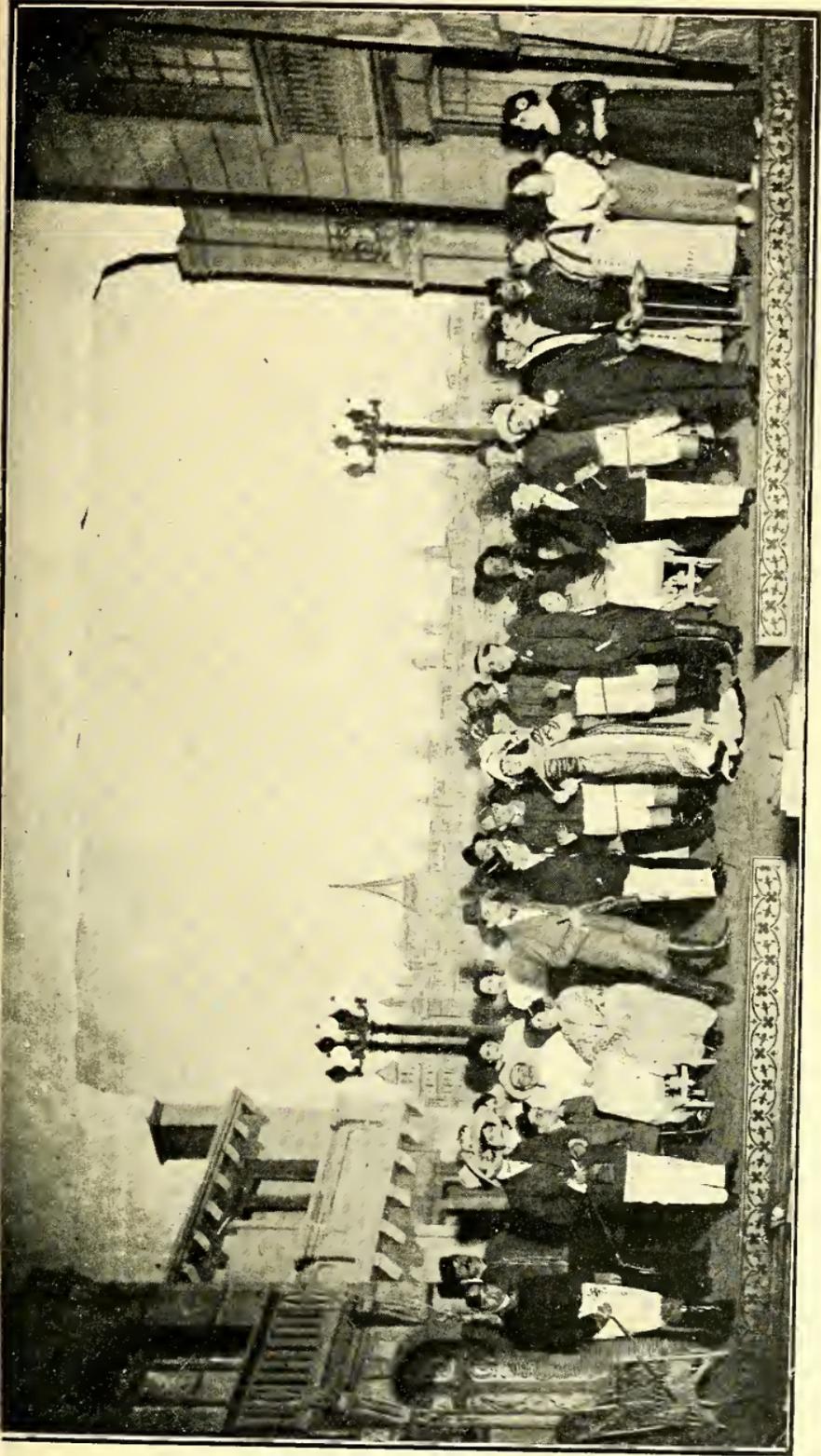
Que el dinero siempre es grato
y además el corazón
en amor resulta un plato
de difícil digestión.

Todos

(Marcando un pasito de Can-can).

La mujer que gozar quiere, etc.

(En los últimos compases baila Esmeraldita con Juanito. Para el acorde final quedan, él arrodillado y ella con el pie derecho en la rodilla izquierda de Juanito. Este da vivas al Champagne y á la alegría; todos contestan y hacen mutis con Esmeraldita. El Moreno y el Inglés, vanse por detrás de la puerta del hotel. Quedan en escena, Juanito con las Grisettas (que se marchan después por la segunda derecha) y varias parejas; unas contemplando el panorama y otras leyendo, sentados en las mesas, hasta que á su tiempo se oye la campana del hotel y hacen mutis todos por la puerta del mismo).



CUADRO PRIMERO. — Couplet francés de Esmeraldita (Srta. Llerandi).

ESCENA III

Las parejas indicadas, JUANITO y LUISA que al mutis de todos los personajes del último número, sale primera izquierda

HABLADO

- LUISA (Como si hablase con alguien de dentro).
Retírese usted. El aire
me aliviará.
(Se sienta en el velador de la izquierda. Pausa).
¡Qué tristeza
más grande! ¡Buscando alivio
vine y el mal que me aqueja,
en vez de ceder, se agrava
y me hiere con más fuerza!
- JUANITO (Que acaba de dejar á las Grisettas, se dirige á su
hermana).
¡Hola, Luisa! ¡Mi hermanita!
Me alegro de verte. Ya era
hora de que abandonases
la habitación y salieras
por aquí.
- LUISA ¡Tú siempre alegre!
- JUANITO ¿Y qué he de hacer? Se aprovecha
la juventud. Yo bendigo
mil veces la gran idea
de Pepe que aquí nos trajo.
Él hará buenas comedias
mientras tú buscas remedio
á los males que te aquejan;
él escribirá un gran drama
y yo buscaré grisettas.
Aquí tendrás alegrías;
aquí todo se remedia;
aquí Pepe se hará un hombre
y aquí tú te pondrás buena.
¡Esto sí que es divertirse!
¡Esta es la vida que alega!

ESCENA IV

LUISA sola, viendo marchar á Juanito

LUISA ¡Qué alegre se va! ¡Dichoso
 él, que aún no sabe de penas!
(Pausa. Como recordando algo que le atormenta).
 ¡Ricardo! Ni un solo instante
 me olvido de él! ¡Si viniera!...
 ¡Oh, no, no! ¡Acabó ya todo!
 ¡Quiero ser honrada y buena!
 ¿Por qué Dios, que siempre es justo,
 no me quitó la existencia
 cuando vió que yo olvidaba
 lo más santo de la tierra?
 ¿Por qué, cometido el crimen
 no me reviste de fuerzas
 para arrancar de mi pecho
 lo que cada vez alienta
 con más brío, sin que logre
 darle muerte la conciencia?
 (Con resolución).
 ¡No quiero volver á verle!
 ¡No quiero oír sus promesas!
 ¡Oh, Dios!, si atiendes mi ruego,
 ¡que no venga! ¡que no venga!
 (Queda abstraída, con la cabeza apoyada en una mano).

ESCENA V

DICHOS y RICARDO, que entra por la 2.^a derecha como buscando á alguien. Recatándose inspecciona la escena y al ver á Luisa dice):

RICARDO . ¡Ella! ¡Dios mío! Por fin la encuentro.
 ¡No hay dicha alguna como mi dicha!
 (En este momento suena la campana del hotel y hacen
 mutis todos por la puerta de la primera derecha).
LUISA (Aparte). ¡Cuántos recelos! ¡Cuántos pesares!
RICARDO (Aproximándose sigilosamente).
 ¿Sueñas, bien mío?

- LUISA (Sorprendida). ¡Ricardo!
- RICARDO (Amoroso). ¡Luisa!
- LUISA (Aparte). ¡El, siempre, siempre! (Alto). ¿Por
[qué me sigues?
- RICARDO ¡Porque no puedo sufrir la vida!
Dos meses hace que no te he visto;
dos meses hace que no me miras.
¡Qué larga ausencia! Dentro del alma
¡cuántas congojas en esos días!
¿Y Pepe? ¿Callas?
- LUISA Salió.
- RICARDO ¡Bien mío!
¡Estamos solos! ¡Oh, qué delicia!
(Con alegría y aproximándose á ella).
- LUISA ¡No, no, Ricardo! ¡Vete!
- RICARDO ¿Qué dices?
¿Que yo me vaya? ¡Si no podrías
nunca olvidarme!
- LUISA Se acabó todo,
¡todo! Es preciso.
- RICARDO Mira, Luisa:
voy á probarte que te equivocas
y que te aturdes y que deliras. (Pausa).
Aunque te ausentes del lado mío,
aunque te alejes de mis caricias,
aunque sigamos diverso rumbo,
tú irás conmigo, porque eres mía.
Lo fuiste al darnos el primer beso,
y habrás de serlo mientras existas,
mientras alientes... ¡que no es tan fácil
romper un lazo que unió dos vidas!
Dime: ¿Te acuerdas de aquella tarde?...
Yo contemplando tu faz divina,
pendiente solo de tus hechizos,
bebía el fuego de tus pupilas
y enloquecía con tus palabras
y desmayaba con tus sonrisas.
Llegó el momento. Mi afán de amarte,

como las olas embravecidas
que con su empuje lo arrollan todo,
salió de mi alma, triste y sombría,
para vencerte con sus ardores,
para rendirte con sus caricias.
Te hablé, y al punto nos comprendimos.
Sé que mis penas y mis fatigas
fueron las armas para mi triunfo;
¡que tú, bien mío, también sufrías,
y las desgracias, cuando se encuentran,
cuanto más grandes, van más unidas!
«¡Siempre contigo!»—te dije ansioso.—
«¡Siempre contigo! ¡Quiero tu vida!...»
Tú me la diste, me la entregaste,
sin esas luchas que son precisas
cuando se nublan los sentimientos
y es la materia la que domina;
me la entregaste de sueños ebria,
dándote cuenta de la caída,
con toda el ansia que te animaba,
con todo el fuego que te envolvía;
me la entregaste sin una queja,
sin una frase provocativa,
sin un recelo, sin una duda...
¡Me la entregaste porque eras mial...

(Transición).

Ya, ves, Luisa, que será en vano
para dejarte cuanto me digas:
Aunque te ausentes del lado mío,
aunque te alejes de mis caricias,
aunque sigamos diverso rumbo,
tú iras conmigo; serás mi dicha
mientras tus ojos tengan fulgores,
mientras alientes, mientras existas.
¡Qué no es tan fácil, dueño querido,
romper un lazo que unió dos vidas!
(Aparte). ¡Yo desfallezco!

LUISA

RICARDO

¿No me contestas?

¿No me contestas? (Insistiendo tenaz).

LUISA (Suplicante). ¡Por Dios!
RICARDO (Sombrio). ¡No sigas!
Algo en tus ojos miro qua nubla
mis esperanzas, mis alegrías.
No eres aquella que consolaba
mis penas hondas. ¡No eres la misma!

LUISA ¡Calla, Ricardo! ¿Por qué me ofendes
con esas dudas? ¿Por qué aniquilas
con tus palabras, una existencia
que aún en amarte su dicha cifra?

(Se levanta y dice con pasión).

No te he engañado, no; te he querido
con toda el alma. Que yo vivía
antes de verte, como las hojas
que caen del árbol, que les dió vida,
y van tan solo donde va el viento,
y él las retuerce y él las marchita.

(Pausa). Yo no era pobre; pero reveses
de una fortuna que se extinguía,
pronto á mi casa llegar hicieron
el triste aspecto de la ruína.

¿De qué manera de ella librarlos?

Mi anciano padre me dijo un día:

«Está en tus manos la vida nuestra;
un hombre rico tu amor ansía,
y á él has de unirte para salvarnos.»

Yo nada dije: Doblé abatida
mi frente pura, y agonizando
acepté el yugo que me imponía.
Salvé á mi padre de la derrota.

Quedó él triunfante. Yo fui la víctima.

Ya resignada con mi destino,
sola, llevaba las penas mías,
cuando me hablastes de tus amores,
resucitando mi fe dormida.

Tus juramentos me trastornaron.

¡Ay! Hasta entonces, yo nunca había
querido á nadie. Tú me augurabas

plácidos sueños, dulces delicias,
mundos ignotos de eterna gloria...

Lo que tú ansiabas y yo pedía.

Caí. Mis culpas perdón no tienen,
mas va el castigo con mí caída.

RICARDO Pero aún me amas; ¿verdad?

¿No es cierto?

LUISA (Abstraida). ¡Si él se enterara de mi perfidia!

Si comprendiera que le traiciono

¡Cuánta desgracia! ¡Cuánta desdicha!

RICARDO Pero, ¿él sospecha?

LUISA Lo ignoro. A veces

me mira ansioso, como se mira

cuando se quiere descubrir algo

y son las dudas las que investigan.

¡Y sus miradas son tan profundas!...

(En este momento se oye hablar á Pepe y Juanito, que
vienen por la segunda derecha).

RICARDO ¡Él! ¡Disimulo!

LUISA ¡Qué triste vial!

ESCENA VI

DICHOS, PEPE y JUANITO

JUANITO (Muy incomodado).

¡Mi venganza será horrible!

¡Una venganza de moro!

PEPE ¡Ricardo!

(Abrazándose).

RICARDO ¡Pepe!

PEPE ¡Permite

que aún no salga de mi asombro!

¿Tú por aquí?

RICARDO Llegué anoche.

Aprovechando un negocio

me dije: «Voy á París

á ver á mis bondadosos

amigos.» ¿Y usted?... (A Juanito).

JUANITO Bien, gracias.

- PEPE . . . Este viene hecho un demonio.
(Ricardo se acerca á Juanito y hablan en voz baja).
(A Luisa). ¿Te encuentras bien? ¿cómo estás
aquí fuera?
- LUISA Salí un poco
para respirar. Me ahogaba
allá dentro.
- RICARDO (A Juanito). ¡Es horroroso!
- PEPE Qué ¿te ha contado ya el caso?
- RICARDO Por encima.
- JUANITO ¡No soy tonto
y esta carta ha de costarle
muy carita! ¡Vaya un modo
de escribirl!
- LUISA ¿Pero, qué dice?
- JUANITO Lo vais á saber muy pronto.
(Leyendo).
«Caballero: he recibido
su carta, y me han divertido
tanto sus muchas sandeces,
que riendo la he leído
¡cuatro veces!
¡Me he reído! ¡Qué candor!
¡Llegar usted hasta el extremo
de declararme su amor!...
¡Eso sólo lo hace un memo!
¡Sí, señor!
A mí las frases galantes
me son siempre empalagosas;
yo, á los mejores amantes,
prefiero joyas valiosas
de brillantes.
Para que me entre el deseo
de hacer con usted un Edén
de amor, es usted muy feo.
Me fijé en usted muy bien.
¡Ya lo creo!
Sabe usted mi idea ya.

Con joyas conseguirá
lo que de otro modo no
conseguir nunca podrá
de Totó.»

¿Le parece á usted decente
el contestar de este modo?

¡Mi venganza será horrible!

¡Una venganza de moro!

PEPE

Vaya; cálmate, Juanito,

y deja de estar furioso.

Coje del brazo á tu hermana
y acompaña-la, que un poco
de descanso le irá bien.

JUANITO

Vamos, vamos; pero pronto...

RICARDO

(Aparte y por Luisa). ¡Se marcha!

LUISA

(Aparte y dando el brazo á Juanito).

¡No quiero verle!

(Alto y saludando). ¡Ricardo!...

PEPE

Este, con nosotros

cenará esta noche.

LUISA

(Aparte).

(¡Cielos!)

RICARDO

(Aparte). ¡Qué pálido está su rostro!

(Luisa y Juanito empiezan á hacer mutis).

PEPE

No la molestes, Juanito,

que necesita reposo.

JUANITO

¡Ay, Totó, en cuanto te coja!...

¡Ay, Totó, cómo te pongo!...

¡Mi venganza será horrible!

¡Una venganza de moro!

(Vánse segunda izquierda).

ESCENA VII

PEPE y RICARDO

RICARDO

Y, ¿qué tal, chico, qué tal?

¿Cómo te va por aquí?

PEPE

Muy bien, Ricardo, admirable.

Desde que me hallo en París,

estoy mejor; no me aburro tanto aquí, como en Madrid me aburría, y sobre todo, tengo ganas de escribir, que es mi pasión favorita.

RICARDO ¿Pero es que aún sigues así?

PEPE Claro, y este es el secreto de mi viaje á París.

Aquí encontré cosas nuevas que no se ven por allí y eso es lo que yo buscaba para poder conseguir hacer el drama grandioso que hace tiempo perseguí.

RICARDO ¿Un drama? ¿Pero qué dices?

PEPE Pues lo que acabas de oír.

Un drama que ha de aplaudirse del uno al otro confín.

RICARDO ¿Y ya tienes el asunto?

PEPE (Con intención). Lo tengo; lo he visto aquí.

RICARDO ¿Aquí?

PEPE Sí, chico; es un drama que hará pensar y sufrir. Ya verás. El argumento es interesante.

RICARDO ¿Y planteas algún problema?

PEPE El del adulterio. Al fin es problema aún no resuelto.

RICARDO (¡Me escamo!)

PEPE En él, siempre ví materia de estudio. Mira; te lo voy á referir. ¿Tienes prisa?

RICARDO Aunque tuviera...

PEPE Pues voy á empezar.

RICARDO (De aquí, ¿qué saldrá?)

PEPE

Si te aburrieses

antes de llegar al fin,
dímelo, mas si te gusta,
hazme el favor de aplaudir:
Se levanta el telón. Pablo y Enrique
están hablando de pasados tiempos.
Pablo y Enrique son dos corazones,
que desde la niñez se comprendieron
y á la amistad ferviente rinden culto
y no hay traiciones ni doblez en ellos.
Pablo es feliz. Acaba de casarse
con una mujer bella y es un cielo
su vida. ¡Oh! ¡La pudorosa virgen
capaz de amar y de engañar á un tiempo!
Es muy bella, ¡muy bella! Y la ve Enrique,
y al sentir que el amor brota en su pecho,
quiere huir, quiere huir... pero no puede,
y á ella declara su cariño inmenso,
¡y también ella cae! Pablo es dichoso
porque ignora su mal, porque es tan bueno,
que no duda jamás de quien le ofrece
con su amistad su cariñoso afecto.

(Intencionado).

Pero en el mundo se descubre todo,
y al fin descubre Pablo el vil concierto,
y jura castigar á los culpables
y después de jurar, siente deseos
de decir al ladrón de su ventura:
«Dí, mal amigo: ¿de mi honor que has
[hecho?
¿Por qué á la fe que en tus promesas puse
pagas con la traición? ¿Por qué aquí dentro

(Golpeándose en el pecho).

donde encontraste generoso abrigo
me muerdes sin cesar? ¿Por qué de ciego
mi honor salpicas y á mí sér condenas
al más grande y feroz de los tormentos?
¿Por qué me robas lo que más adoro?

¿Por qué osaste manchar lo que más
[quiero?]

Pero no; ha de callar; que los infames
frugaron la traición en el misterio
y él preparar en el misterio debe
su venganza también. Y pasa el tiempo.

RICARDO (¡Dios mío!)

PEPE Un día está con el infame,
que libre de cuidados y recelos
le habla de su amistad, y hasta pretende
consejos darle con cinismo abyecto.
Y Pablo se decide á la venganza
con calma crüel, con frialdad de hielo.

RICARDO (Aparte y con terror).
(Lo sabe todo, sí; no hay duda alguna).

PEPE ¡Ya verás... ya verás!

RICARDO (Cada vez más anonadado). ¡Yo desfallezco!

MÚSICA. (Recitado)

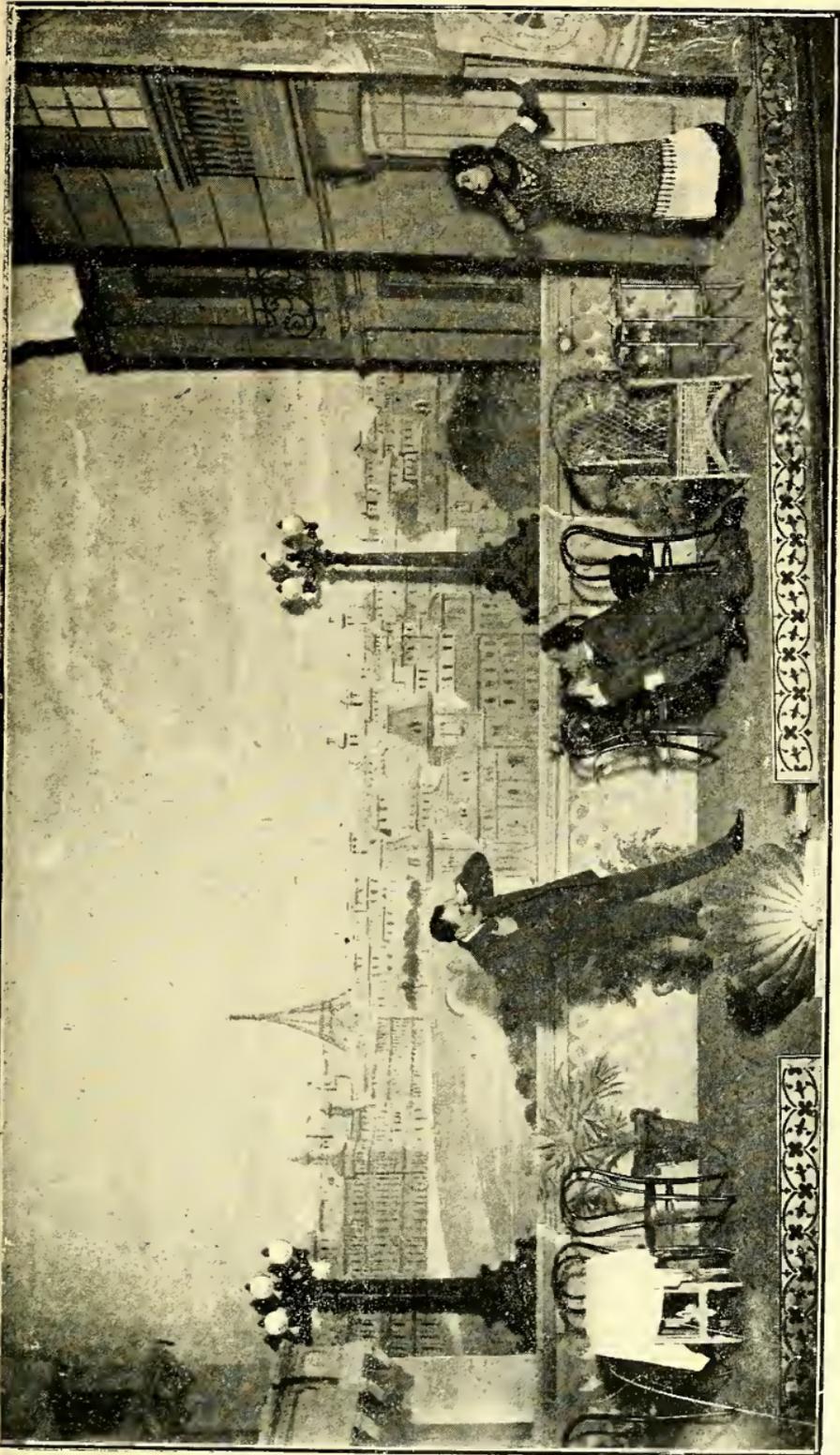
PEPE Le recuerda aquel tiempo en que eran niños
y disfrutaban de los mismos juegos,
y juntos, siempre juntos, compartían
las mismas dichas y los mismos sueños...
Y mientras... se le acerca... se le acerca...
(Todo esto á Ricardo como si fuese el culpable).
con la mano tendida hacia su cuello...
mirándole á los ojos, fijamente...
¡Así! ¿Lo ves? ¡Así! ¡Lento, muy lento!...
¡Y de pronto!...

RICARDO (Aturdido y cayendo de rodillas).

¡Oh, perdón!

PEPE (Con extrañeza). ¿Perdón? ¿Qué oigo?
(Como sin darse cuenta y pasándose la mano por la
frente).

¡Tú! ¿De rodillas, tú? ¡Pero yo sueño!
(Como queriendo adivinar).



FINAL DEL CUADRO PRIMERO.—Sres. Miquel y Marín y Srta. Sala.

¿Acaso?... ¡Oh! ¡Sí! ¡Sí! ¡Traición! ¡Infame!

(Dándose cuenta de todo).

¡¡Infame!!...

(Todo esto á gritos, y como próximo á perder la razón).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y LUISA por segunda izquierda

LUISA

(Al salir). ¡Pepe!

(Al darse cuenta de la situación, exclama tapándose el rostro con las manos y retirándose hasta la puerta de la izquierda).

¡Horror!

PEPE

(En el colmo del frenesí y reparando en ella).

¡¡Tú y él!!...

(Carcajada prolongada reveladora de un acceso de locura. Después mira á Luisa y á Ricardo, y dice con sarcasmo).

¡¡Qué bello!!

(Riendo hasta el final).

¡Oh, la mujer, la pudorosa virgen capaz de amar y de engañar á un tiempo!
(Carcajada prolongada y cae en la silla que está junto á la mesa de la derecha).

TELÓN LENTO

CUADRO SEGUNDO

—:0:—

Arrabal de un pueblo de Aragón. A lo lejos campos y montes en los que se ven hogueras

ESCENA PRIMERA

MÚSICA

(Á telón corrido se oye cantar acompañada de bandurrias y guitarras, la siguiente copla):

BATURRO Á cata como el melón
 la mujer debieran darla,
 á cata como el melón,
 pa que los hombres supieran
 cuando se encuentra en sazón.

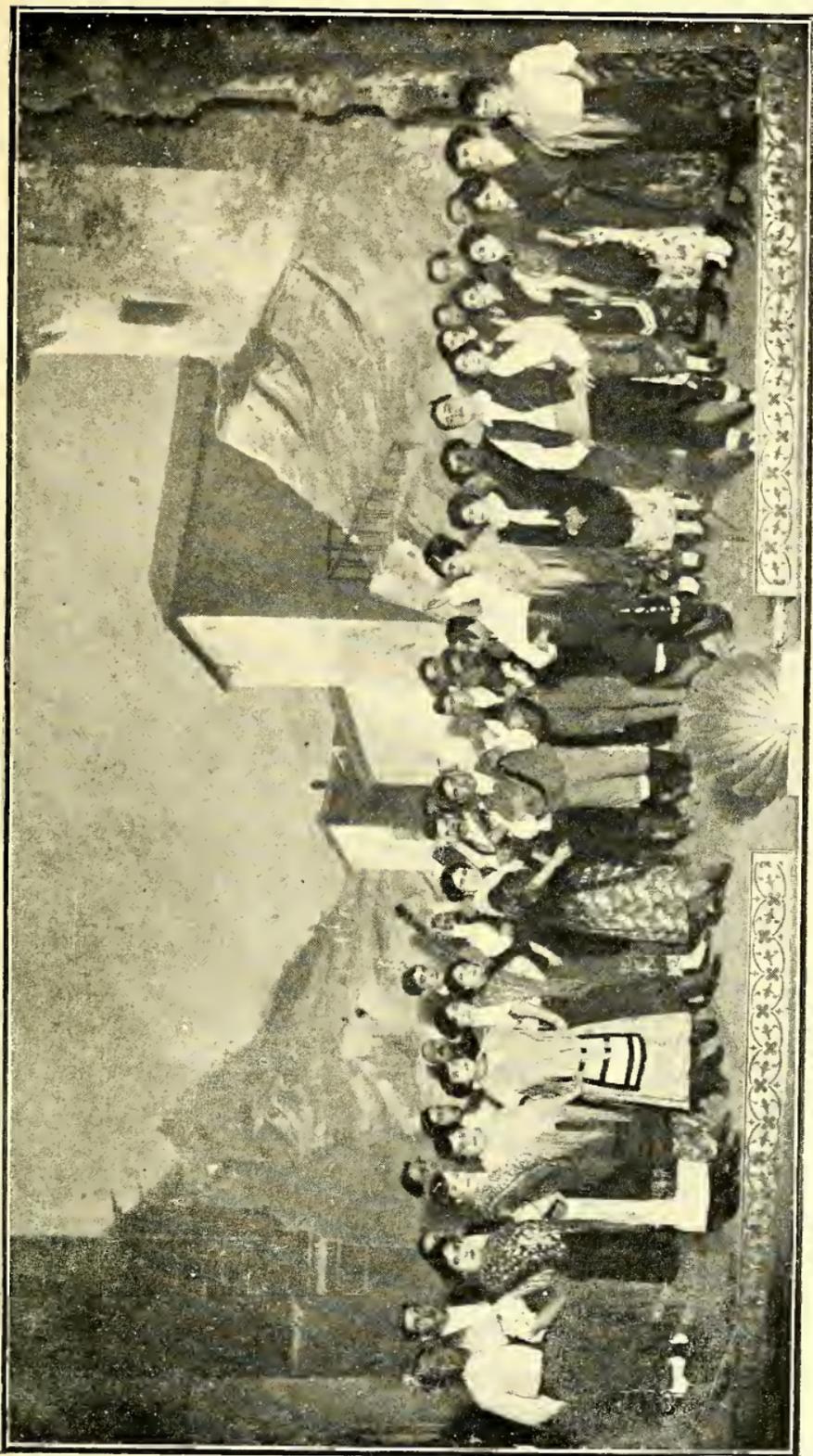
(Terminada la copla se aiza el telón y aparecen en escena la Rondalla de bandurrias y guitarras: el Coro general á un lado y otro de la Rondalla; en el proscenio izquierda, el BATURRO que canta la copla. Una pareja que baila la Jota. Mucha animación).

CORO Que viva la alegría,
 bailemos sin cesar,
 que es noche de jotica
 la noche de San Juan.

ELLOS Anda, chiquilla,
 sal á bailar,
 que tras tu gracia
 mi alma se vá.

ELLAS No seas tonto;
 salgo á bailar;
 toda mi vida
 tuya será.

BATURRO En Reinosa nace el Ebro
 y en Tortosa se hace al mar



CUADRO SEGUNDO. — Jota: Sr. Baldoví, Coro general y bailadores.

TODOS y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.
Que viva la alegría,
bailemos sin cesar,
que es noche de jota
la noche de San Juan.

Baturri { co, baturri { co,
ca, baturri { ca,
en tus ojicos me ví,
no me hace falta la hoguera
para mirarme yo en tí.

Baturri { co, baturri { co,
ca, baturri { ca,
en tus ojicos me ví.

(Termina la orquesta y gritan todos).

¡A la Ermita! ¡A la Ermita!

(Ataca el bis la orquesta y vánse por la segunda derecha).

ESCENA II

JUANITO y COLÁS por segunda izquierda

HABLADO

JUANITO ¡Qué espectáculo tan bello!

COLÁS ¡Míalos, míalos como saltan!

JUANITO ¡Es la juventud, la vida
que se desborda!

COLÁS ¡Sí, magras!

JUANITO ¡Qué lenguaje!

COLÁS Usté dispense.

Quise icir que se engaña;
que aquí no hay ningún desborde
de la vida, sino ganas,
muchas ganas de meneo.

¿Qué sería la mañana
de San Juan sin bailecico?

JUANITO ¿Y aquí hay mujeres muy guapas?

- COLÁS No lo intente, señorico,
que le romperán un ala.
- JUAN Yo, desde que leí al Conde
de Madoz, nunca me faltan
tres ó cuatro conquistillas
de viudas ó de casadas.
La timidez, dice el Conde,
que á las mujeres encanta
y el que la usa tiene siempre
la victoria asegurada.
El método es muy sencillo:
Yo veo una mujer guapa,
y la miro y en seguida
bajo al suelo la mirada.
Cuando ella se fija en mí
demuestro que quiero hablarla
y no puedo; ella comprende
mi timidez, le es simpática,
y me mira con dulzura
y yo me atrevo á mirarla
otra vez, aunque con miedo
y suspirando con ansia.
Ella empieza á impacientarse,
yo sigo haciéndome el maula,
y... ¿qué resulta? Pues que ella
es la que se me declara.
¿Has visto nada más fácil?
- COLÁS Pues que le rompen el alma
si usted hace eso con las mozas
de aquí.
- JUAN ¡Pesimista! ¡Calla!
- COLÁS ¿Sabes quién fué Marco Antonio?
- COLÁS Yo, no.
- JUAN Me lo figuraba.
Pues cual Marco Antonio, yo
logro siempre que ellas caigan
rendidas de amor, ó mueran
como nuevas Cleopatras.

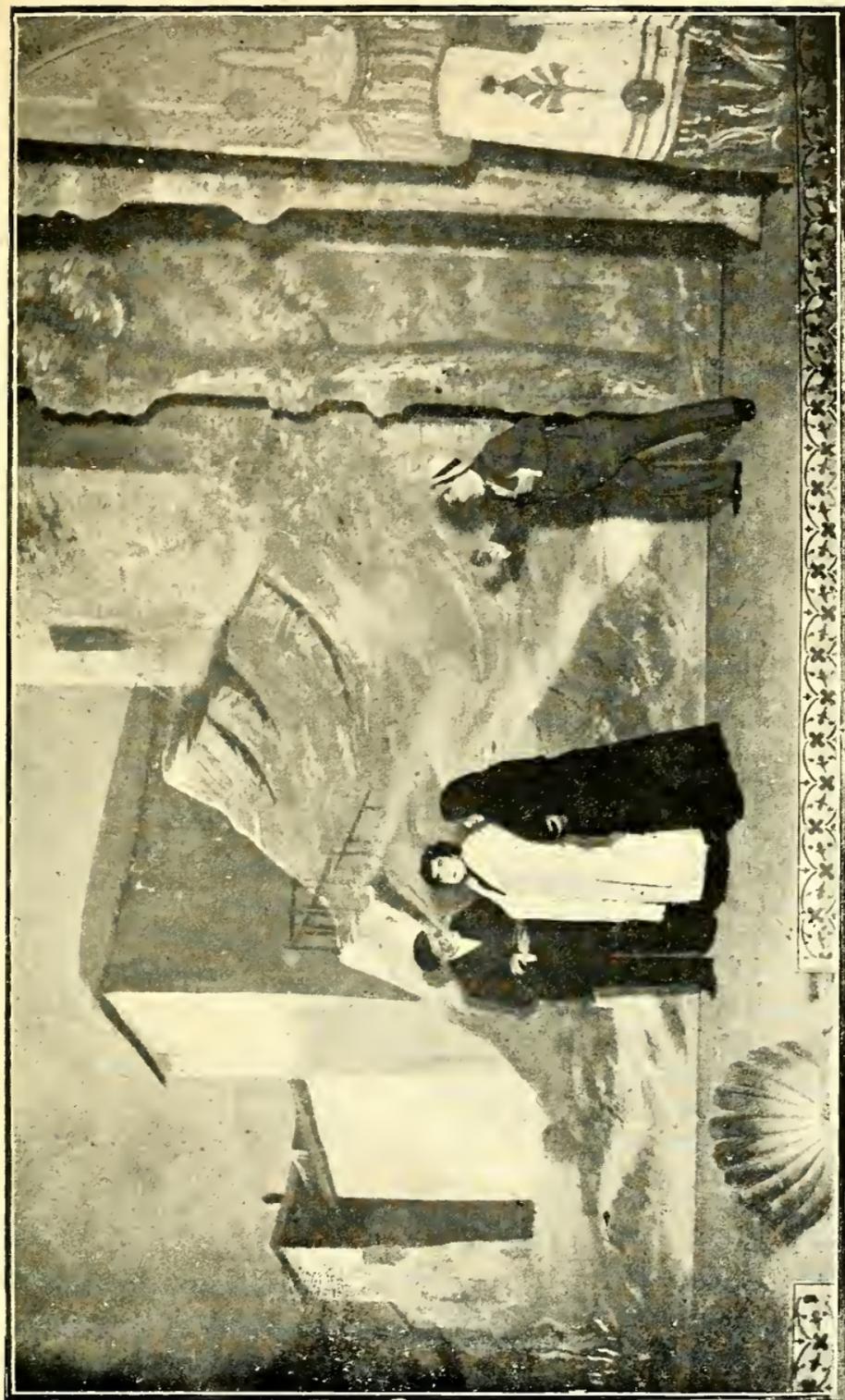
- COLÁS (Aparte). A este le falta un tornillo.
Yo no entiendo una palabra.
- JUAN Pero vamos hacia arriba,
que allí están mis deseadas.
Esto es una escapatoria.
Mi hermana es fácil que salga;
pero yo quiero entre tanto
aprovechar la mañana.
¡Vamos al dulce conquisten!
- COLÁS Donde á usted le de la gana.
- JUAN Dios me deparó este pueblo
por campo de mis hazañas
amatorias... ¡Vamos, Ciutti!
¡La voz del amor me llama!
¡Qué día! (Vase segunda derecha seguido de Colás).
- COLÁS (Aparte y marchándose tras Juanito).
¡Sí, sí, qué día!
¡Qué paliza que te aguarda!

ESCENA III

RICARDO por la segunda izquierda. Después LUISA. FELIPE y ROSARIO, por el mismo sitio

MÚSICA

- RICARDO Ya se van, no me han visto;
respira corazón;
ya puedes aquí solo
dar suelta á tu dolor.
Desde aquel día crüel y aciago
en que mi mente se obscureció,
creyendo triste, que el pobre amigo
me echaba al rostro mi vil traición,
soy un infame que cruza el mundo
buscando ansioso ventura y paz;
hallarlas solo puedo con ella,
por eso aquí vengo, porque ella aquí está.
Sí, vengo á verla,



CUADRO SEGUNDO. — Escena III: Sr. Garro, Srta. Sala, Srta. Parra y Sr. Marín.

vengo aquí á hablarla,
quiero que sepa
mi crüel sufrir.
Si de mí huye
sabré matarla
y al verla muerta
sabré morir.

(Mira hacia la segunda izquierda).

¡Qué miro! ¡Ella se acerca!
Por fin la vuelvo á ver.
Temores y alegrías
se agitan en mi sér.
¡Oh, Dios, que me la envías!
¡Qué hacer! ¡Qué hacer!

(Vacila entre acercarse ó esconderse; opta por esto último, pero siempre á la vista del público y lo hace en la primera izquierda. En este momento sale Luisa apoyada en el brazo de Rosario, y detrás Felipe).

(Recitado y haciendo mutis por la segunda derecha).

LUISA ¡No puedo más! ¡Dios mío!
¡Desfallezco!

FELIPE ¡Valor!

LUISA ¡La pena que me ahoga
me parte el corazón!

RICARDO Mirándola, mi pecho
se angustia de dolor.

ROSARIO La Virgen nos aguarda.
Vamos, señora.

LUISA ¡Ay, Dios!

FELIPE (Aparte). Dicen que está en el pueblo.
Si está... lo veré yo.

(Desaparecen por el sitio antes dicho. Ricardo pretende seguirles, pero le falta valor. Continúa el cantable).

RICARDO Desgárrase mi pecho (Desesperado)
mirándola marchar.

¡Es el amor que pasa,
la dicha que se vá!

ESCENA IV

RICARDO, solo

HABLADO

RICARDO ¡Soy un cobarde! No debo permanecer más aquí.
¿Por qué tras ella no fui?
¿Por qué á hablarla no me atrevo?
Si no me asusta la guerra
llevando inquietudes tantas,
¿por qué sentí que mis plantas
raíces echaban en tierra?
Me arrastra el destino cruel
que abrió en mi pecho honda herida.
¡El, sin razón! ¡Yo, sin vida!
¡Oh! El infierno quiso que él
tramara la relación
que mi mente trastornaba;
¡que él sin saberlo contaba
la historia de mi traición! (Pausa).
¡Y ella! ¡Qué pálida! Viendo
su marmórea palidez,
pienso, que cual yo, tal vez,
va por el mundo muriendo.
Ella, cual yo, tal vez luce
con la pena del culpable. (Resuelto)
¡Sí! Es preciso que le hable
y es preciso que me escuche.
Y si mi afán le decide
á abandonar el sufrir,
los dos juntos... ¡á vivir
donde el pecado se olvide!

(Queda pensativo).

ESCENA V

DICHO y FELIPE, por la segunda derecha, que al verle,
se detiene un momento

FELIPE (Aparte). Allí está; no me he engañado.

RICARDO Todo así resuelto queda.

FELIPE ¡Don Ricardo!

RICARDO ¿Quién? ¡Ah, tú!...

FELIPE Sí, yo, que con ansia inmensa
le busco. Tengo que hablarle.

RICARDO ¿Hablarme?

FELIPE ¡Sí, señor!

RICARDO ¿De... *ella*?

FELIPE Sí, señor, de ella.

RICARDO ¡Ah, Felipe!

¡Gracias!

FELIPE No me lo agradezca
tan pronto, que es muy probable
que después...

RICARDO Bueno, comienza,
porque me tienes en ascuas.

FELIPE Don Ricardo; aunque no pueda
mi interés por la señora
escusar la impertinencia
de hablarle de cierto modo,
tengo que hacerlo por fuerza.
¿A qué ha venido usted al pueblo?

RICARDO ¿Y eso lo dices tú? Necia
es la pregunta.

FELIPE Bien; ya
que yo me doy la respuesta,
solo me falta rogarle
que se vaya y que no vuelva.

RICARDO ¿Estás loco?

FELIPE ¡Hágalo por
lo que en el mundo más quiera!

RICARDO ¡Es que ella es lo que más quiero
en el mundo!

FELIPE ¡Pues por ella!
Desde que aquí se encerró
con el señor, que no cesa
de llorar. Esta mañana
ha sido la vez primera
que ha salido de la quinta,
y eso, porque la dió fuerzas
la Rosario, que usted sabe
cuán santa es y cuán buena.
Siempre al lado de su esposo,
cuya locura no amengua,
dice que sólo aquí quiere
que la muerte le sorprenda;
que ha buscado este retiro
para consagrarle entera
su vida, y que no habrá nadie
que de él separarle pueda.
Y si después de todo esto
se presenta usted y renueva
cosas que olvidarse deben,
¿qué pasará? ¡Oh, no! Comprenda
usted que debe marcharse;
que obrar de otro modo fuera
ser un criminal, y usted
no creo yo que lo sea. (Pausa).
¿Calla usted? ¿Es que no merezco
ni contestación siquiera?

RICARDO Felipe: ¿tú no has luchado
jamás por algo que empieza
siendo un ideal y acaba
por dominar la existencia?
¿No llevaste nunca el alma
sangrando, girones hecha,
ni sentiste el latigazo
del dolor en una ausencia?
Pues si no has luchado nunca

por un amor que lo llena
todo, si con un suspiro
no diste la vida entera,
si ante unos labios que se abren
y unos ojos que se cierran
y unos brazos que aprisionan
y una voz que de amor tiembla,
no llegaste á la locura...
¡Ah! entonces, es vana idea
el tratar de convencerte;
que no es fácil que comprendas
ni el infierno que aquí llevo (En la cabeza)
ni el amor que aquí se alberga. (En el pecho).

(Pausa).

¡Ahora eres tú el que enmudeces!

FELIPE ¡Don Ricardo! (vacitando).

RICARDO ¡No pretendas
sincerarte! ¡Voy creyendo!...

FELIPE ¡Sí! ¿A qué negarlo? No deja
de visitar el amor
al que está en la primavera
de la vida, y también mi alma
sintió el golpe de sus flechas
en tiempos en que vivía
de ensueños y de quimeras.
También sufrí mucho... ¡mucho!

RICARDO Y dí; entonces ¿de qué hubieras
sido capaz?

FELIPE Pues de todo.
¡Dios sabe en dónde estuviera
ahora, si mi pobre madre
no me hubiese dado fuerzas
para vencerme!

RICARDO Pues mira
más feliz tú que yo eras,
porque yo... ¡no tengo madre!
¡Ah! ¡si pudiera tenerla!...
¡Si la viese yo á mi lado!... (Sollozando).

FELIPE ¡Don Ricardo!... (Con pesadumbre).
RICARDO ¡Pobre vieja!...
¡Qué falta me hace!
FELIPE Perdón
si cometí la torpeza...
RICARDO ¿Torpeza? ¡No, no, Felipe!
¡Tú, tienes un alma buena!
¡Tú, como yo, también lloras!
FELIPE ¿Yo?... Sí... no...
(Procurando contener las lágrimas y disimular).
RICARDO ¿Por qué lo niegas?
¡Abrazámel ¡Al fin encuentro
un alma que me comprenda!
(Se abrazan sollozando y hacen mutis segunda izqda.)

ESCENA VI

JUANITO, que sale despavorido por la segunda derecha.
Después CORO DE SEÑORAS

JUANITO ¡Qué espantosa situación!
(Gran algarabía dentro).
¡Colás tenía razón!
¿Por qué asintió á mis deseos?
(Oyese más cerca la algarabía).
¡¡Ay!! ¡¡Aquí murió Sansón
con todos los filisteos!!

MÚSICA

(En el momento de atacar la orquesta, Juanito quiere huir y el Coro de señoras, capitaneado por Pilar, le rodea).

JUANITO ¿Quién me libra de estas fieras por favor?
PILAR ¡Muera, muera!
JUANITO Me estrangulan sin remedio ¡qué dolor!
PILAR Duro á él.
JUANITO Mis palabras despertaron su furor.
PILAR ¡Vamos, mañas!
JUANITO ¡Yo no puedo ni moverme de terror!
¡Sí, señor!

- PILAR ¡Duro á él! (Lo rodean).
- JUANITO ¡Qué espantosa situación!
aquí murió Sansón.
¡Ay! Te ofrezco una novena, San Antón.
- CORO No se vaya el señorito
que ha de pagar la jorná.
Por infame, por maldito
desnudado aquí será.
Te cogimos mal vencedor
y el castigo sufrirás
ó en nosotras el pellejo
sin remedio dejarás.
- JUANITO Quién pensara, quién creyera
que esto me iba á suceder,
cada una es una fiera
con figura de mujer.
¡Ay, Juanito te has lucido
pretendiendo conquistar,
y valiente recorrido
es el que te van á dar
- PILAR Mañas, duro, pellizcarle
que no vale para ná;
pronto, pronto, desnudarle
y que pague la jorná.
Si da voces y da quejas,
no tenéis por qué dudar...
- TODAS Le cortamos las orejas
pa que no vuelva á insultar.
(Cogidas de las manos dan vueltas á su alrededor pro-
curando no dejarle salir del corro).
- JUANITO Yo no acierto, yo no atino
lo que puede suceder.
- PILAR A esquilar, el pobre, vino
y esquilado va á volver.
El sombrero, la chaqueta,
el chaleco...
- JUANITO ¡Ay de mí!

- PILAR Fuera el cuello, la corbata.
(Tal como lo dicen lo hacen y después le desabrochan la camisa).
- JUANITO Por Tenorio, me lucí.
Tengo frío, tengo miedo,
tengo ganas de correr,
y salir de aquí no puedo
y no sé qué voy á hacer.
¡Caspitita! ¡Caspitita!
¡Vamos quietas! ¡Ya no más!
Me tenéis la sangre frita.
¡Esto se ha acabado ya!
- TODAS Así la jornada se acorta,
pronto, pronto, darse prisa,
si se resiste, no importa,
fuera, fuera la camisa.
(Le sacan el faldón de la camisa).
- JUANITO Me la sacan, sinvergüenzas,
me la sacan de verdad.
¡Favor! ¡Socorro! ¡Socorro!
¡Que sufre mi honestidad!
- TODAS ¡El pellejo dejarás,
por tonto de tomo y lomo!
- PILAR ¡Chicas, que viene Colás!
- TODAS ¡Ay!
(Dan un grito y vanse atropelladamente por la izquierda).
- COLÁS (Asomándose por la derecha y dirigiéndose á las señoras). ¡So cochinas! ¡Indecentes!
- JUANITO ¡No puedo! ¡no puedo más!
- COLÁS ¡Señorito! (Fijándose en Juanito).
- JUANITO ¡No! ¡¡Ecce homo!!
(Da dos vueltas cómicamente y cae desmayado en brazos de Colás. Música y

TELÓN

CUADRO TERCERO



Jardín. A la izquierda y primer término, pequeña escalinata que conduce á un pabellón. Al fondo tapia corridá. Plantas, macetas, y entre el primero y segundo término de la derecha y en medio de la escena, banco de jardín. Es de noche. La luz de la luna ilumina la escena de derecha á izquierda.

ESCENA PRIMERA

LUISA sentada en el banco en actitud meditabunda. Dentro se oye cantar al Coro general acompañado de la rondalla

MÚSICA

CORO (Dentro). Ya terminó la fiesta,
la noche llega ya,
busquemos el reposo,
volvamos al hogar.

LUISA Pobre de mí;
¿por qué seguir, Dios mío,
viviendo así?
(Levantándose). Sin paz, ni amor,
mirando al ayer,
tan solo el dolor
aprisiona mi sér.
Dentro de mí lo llevo
constantemente;
él es de mis quebrantos
espejo mudo,
por qué prendió en mi alma
triste y doliente
lo mismo que la hiedra
se prende al muro.
Mis esperanzas,
mis alegrías,
los dulces sueños
que yo forjé.

como las nubes,
como las olas,
por mí han pasado
para no volver.
Y donde estaba
la ilusión mía,
mi afán constante
de eterno amor,
cayó la noche
de mis tristezas,
cayó la sombra
de mi cruel dolor.

CORO (Dentro). Ya terminó la fiesta,
la noche llega ya,
busquemos el reposo,
volvamos al hogar.

LUISA (Mientras, el Coro más cerca canta lo anterior):
Esa es la vida,
felices van,
que alegres se marchan
cantando á su hogar.
¡Pobre de mí!
¿Por qué seguir, Dios mío,
viviendo así? (Cae en el banco).

HABLADO

LUISA ¡Todo acabó! Ya la calma
desapareció de mi.
¡Cuánto desengaño aquí! (En el corazón).
¡Cuánta amargura en el alma!
¡Qué contraste singular!
¡Qué sarcasmo del sufrir!
¡Siempre viéndole reir
cuando yo rompo á llorar!
¡La vida así causa miedo!
Cuanto me rodea, todo
me da horror. ¡Ay, de este modo
no puedo vivir! ¡No puedo!

ESCENA II

DICHA y RICARDO, que salta la tapla por el fondo izquierda

- RICARDO (Después de saltar y examinando la escena).
¡Allí está!
- LUISA (Suspirando). ¡Ay!
- RICARDO ¡Valor!
- LUISA (Contemplando la luna). ¡Qué hermosa noche!
¡Cómo brilla la luna! ¡Y cómo siento
al bañarme en su luz pálida y fría
latir el corazón dentro del pecho!
- RICARDO (Avanzando cautelosamente y en voz baja).
¡Luisa!
- LUISA (Sorprendida). ¿Qué? (Con terror al verle).
¡Ricardo! ¡Tú, tú!
- RICARDO ¡El mismo!
- LUISA (Dudando, como si soñara).
¿No es ficción? ¿No es delirio lo que veo?
- RICARDO No, soy yo; tu Ricardo. (Con dulzura).
- LUISA (Con resolución). ¡Vete, vete!
¡Al verte en mi presencia me estremezco!
- RICARDO ¡Luisa, por Dios! (Suplicante).
- LUISA ¡No evoques ese nombre!
Entras como un ladrón. ¡Sal!
- RICARDO (Con pena). ¡Si no puedo!
Quiero hablarte, quizá por vez postrera.
- LUISA Por vez postrera me hablas.
- RICARDO ¡Oh!
- LUISA No quiero
que me vuelvas á ver.
- RICARDO (Con asombro). ¡Luisa!
- LUISA Hay algo
que para siempre nos separa.
- RICARDO ¡Entiendo!
- ¿Le amas quizás? (Con amargura).
- LUISA (Con firmeza). ¡Sí, le amo! Su desgracia

que sin cesar ante mis ojos veo
me hace más y más suya.

RICARDO ¡Calla, calla!

LUISA ¡Callar! ¿Lo mandas tú? ¿Con qué derecho?
Solo yo ordenar puedo que enmudezcas.
¡Solo yo! ¡Y te oigo aún!

RICARDO (Con tristeza). ¿Y en este acerbo
luchar que agita todas las pasiones
me hundes en el abismo?...

LUISA Es que no puedo
concederte...

RICARDO (Suplicante). ¡Una frase!

LUISA (Con entereza). ¡Ni una frase!

RICARDO ¡Un recuerdo tan solo!

LUISA ¡Ni un recuerdo!

¡Si le vieras!... (Con reconvención).

RICARDO ¡Le veo, sí!... Sin verle,
en mis sueños satánicos le veo.

LUISA ¡Qué desgaciado!

RICARDO (Como un grito del alma). ¿Y yo?

LUISA (Con firmeza). ¡El es mi esposo!

RICARDO ¡No; no es tu esposo ya!

LUISA ¡Siempre ha de serlo!...

RICARDO ¡Pero, escucha!...

LUISA (¡Dios mío!)

RICARDO ¡Una palabra;

una palabra, aunque me mates luego!

LUISA No, no; jamás, jamás. De su locura
nos separa á los dos el muro espeso.

RICARDO Ya no puedes ser suya.

LUISA ¡Lo soy siempre!

RICARDO Pero, óyeme. ¡Es horrible! Un triste velo
que entre sus pliegues grises oscurece
la brillante explosión del pensamiento,
envolvió en noche eterna al desgraciado
que un día traicionamos con el beso
de nuestro santo amor; ¡que muy bien

[puede

RICARDO ¡Mía, cual mi cariño lo reclama!
¡Mía, como lo fuiste en otros tiempos!

LUISA ¡Nunca!

RICARDO ¡Mía! (Se oye una carcajada de Pepe).

LUISA (Con terror). ¡Silencio, desdichado!
¡Mirale!
(Señalando á la puerta izquierda).
(En este momento ataca la orquesta. Todo lo que sigue hasta terminar la obra es con música).

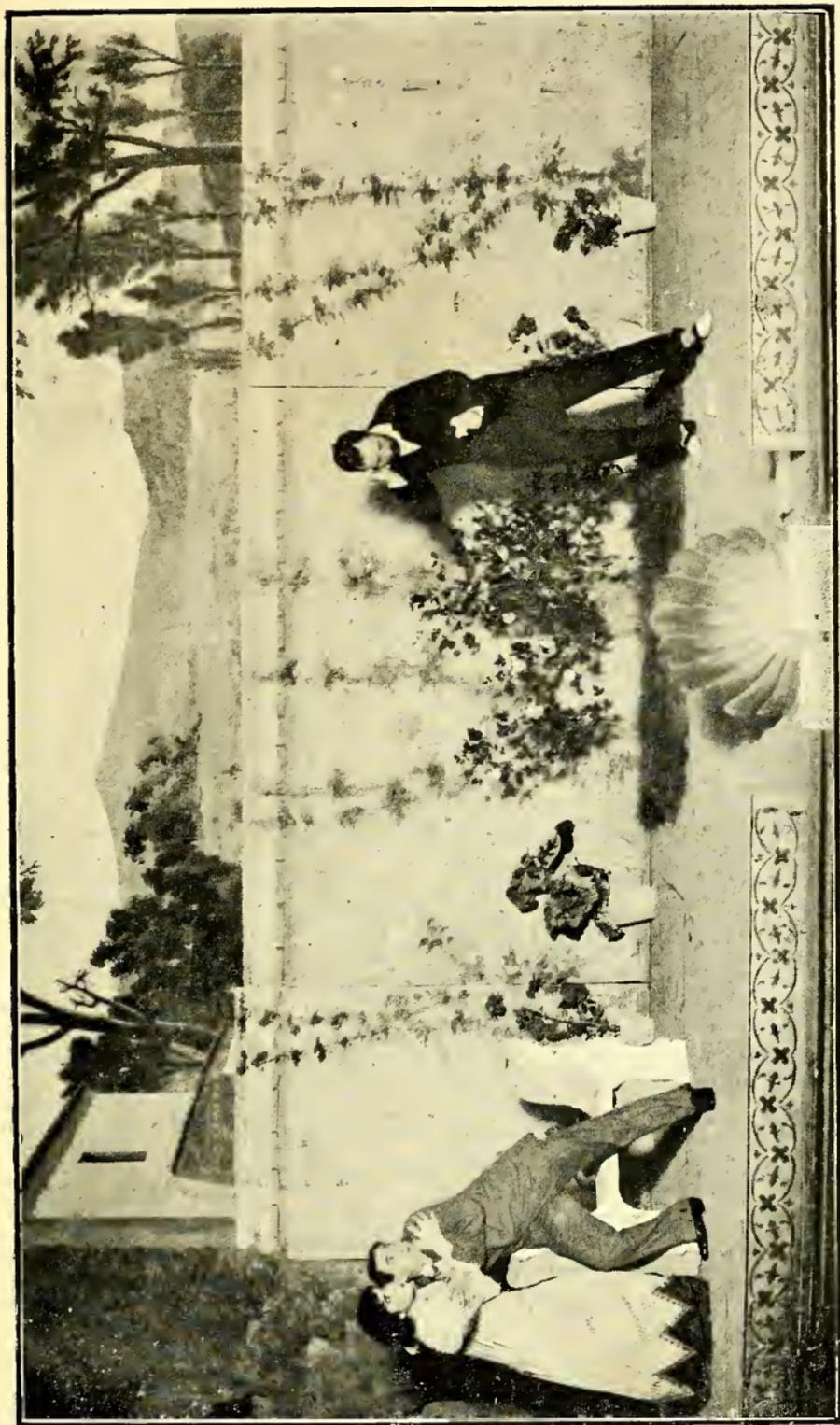
RICARDO ¡Oh, Dios! ¡Es él! ¡Es él!

LUISA ¡Silencio!...

ESCENA III

LUISA y RICARDO quedan sobrecogidos de terror. Por la primera izquierda aparece PEPE con todos los detalles de un loco. Ellos retroceden, formando grupo trágico y esquivando las miradas de PEPE, pero siempre á la vista del público.

PEPE ¡De un amor busco el hilo! ¡Bien escucho los arrullos, que suenan como besos!
¡Y ella es hermosa!... (Arranca una rosa).
¡Destrozar un alma debe ser gran placer...
(Deshoja la flor y arroja al aire las hojas).
Flotan sus pétalos un momento no más y luego caen.
¡Es preciso que caigan!... ¡No, no quiero!
¡Es preciso que suban!... ¡Es preciso!
¡Quiero verlos subir; llegar al cielo!...
No suben. Es inútil. En el fango prefieren sepultarse. ¡Son de cieno!
(Empieza á marchar hacia la derecha, riendo).
¡Es cosa fácil destrozar un alma!
¡Fácil!... ¡Aún más que destrozar un cuerpo!
(Desaparece lanzando carcajadas).



CUADRO TERCERO.—Escena III: Srta. Sala y Sres. Marín y Miquel.

ESCENA IV

LUISA y RICARDO, después PEPE

- LUISA (Apartando á Ricardo con energía).
¡Huye!
- RICARDO ¡Pero!...
- LUISA (Cubriéndose el rostro con las manos).
¡Qué horror!
- RICARDO ¡Luisa! ¡Luisa!
- LUISA (Mátame, ¡oh, Dios!)
- RICARDO El cielo ó el infierno
nos depara ya el fin de tanta angustia.
¡Ven! No es posible ya seguir viviendo
con ese hombre!... (Fuera de sí).
- LUISA ¡Ricardo!...
- ¡Por piedad!
- RICARDO ¿Por piedad? Pues sí; por eso
te arranco yo de aquí. (Intenta llevarse a ella).
- LUISA (Forcejeando por soltarse). ¡No, suelta!
- RICARDO (Oprimiéndola). ¡Calla!
- LUISA ¡¡Ah!! (Grito indescriptible al oír reír á Pepe dentro).
- RICARDO ¡Maldición! ¡Ya vuelve!
- LUISA (Con alegría). ¡¡El!! ¡¡El!!
- RICARDO (La agarra fuertemente, temiendo que cualquier movimiento llame la atención del loco). ¡Silencio!
- PEPE (Saliendo).
Sí... sí... bien escuché... ¡Cosas extrañas!
(Mirando al grupo).
¿Qué grupo es ese? ¡El despertar de un
[sueño
Gritos agudos... aterradas sombras...
Carne que tiembla... oscuridad... misterio...
(Avanzando hacia el grupo).
¡Venid á mí!
(Avanza Luisa, y le dice como queriendo recordar).
¿Eres tú? Sí, yo te amaba...
Tu eras el lirio, el ruiseñor, el cielo...

¡Tú eras la luz! ¡¡La luz!!

(Repara un momento en Ricardo).

¡Y tú la sombra!

(Acercándose más, como queriendo reconocerle y como si fuera recobrando la razón).

¡Ah! ¡Estás aquí!

(Lentamente avanza hacia él).

¡Con ella!... ¡Ya recuerdo!

¡Tú, tú!... ¡Los dos!... ¡Los dos!... Me traicionabais.

¡Pues traición por traición!

(Coje á Ricardo por el cuello y lo estrangula).

¿Ves? ¡Ya me vengo!

Después con ella igual... y los dos juntos,

uno en brazos del otro... ¡Sí!... ¡lo quiero!...

¡Quiero que os abrazéis! ¡Oh! ¡Qué delicia

ver una muerta que se abraza á un muerto!

(Esto con alegría satánica y arrojando al suelo el cuerpo de Ricardo).

LUISA

(Al ver el cadáver de Ricardo).

¡¡Muerto!!

(Pepe vuelve á la locura y lanza una carcajada prolongada).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y FELIPE por la casa

FELIPE

(Apareciendo). ¿Qué es esto? ¡Horror!

PEPE

(Cogiendo una flor). ¡Ya tengo un alma!

LUISA

¡Sola!

FELIPE

¡No, no; que aún queda aquí este viejo!

PEPE

(Deshojando la flor).

Es cosa fácil destrozar un alma.

¡Fácil! ¡Aún más que destrozar un cuerpo!

(Indica el mutis hacia la casa y mientras él ríe, Luisa cae en brazos de Felipe).

TELÓN LENTO

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE RAMÓN DÍAZ

A lo que obligan las deudas.
La fiesta del pueblo.
El autógrafo.
Lucha de amores.
Almas vencidas.

EN PREPARACIÓN

En un claro de Luna (Poesías).

OBRAS DE JOSÉ M.^A LÓPEZ

Los Germanos.
Lo que vá de ayer á hoy ó la
función de esta noche.
Bemoles y sostenidos.
La Revolución.
Rojo y verde.
La Fuensantica.
Rosa de la Sierra.
Lucha de amores.



FE DE ERRATAS

En la página 17.—Donde dice:

¡Me la entregaste porque eras mía!

Debe decir:

¡Me la entregaste porque era mía!

En la página 18.—Donde dice:

sola, llevaba las penas mías

Debe decir:

sola, lloraba las penas mías

En la página 43.—Donde dice:

mi alma abrazó con su amoroso fuego.

Debe decir:

mi alma abrasó con su amoroso fuego.

CHAPTER IV

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES I.

1625-1649

BY

JOHN RICHARDSON

ESQ.

LONDON

1784

Precio: 1'50 ptas.